

Maya Balanya



Des-conectados

▼ El VI Barómetro de la Familia The Family Watch, patrocinado por la Fundación Madrid Vivo, ha puesto de manifiesto los riesgos para la comunicación en la familia que presenta el uso inadecuado de las nuevas tecnologías, especialmente en los menores

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Un día, en medio de una discusión, Gabriel (nombre ficticio) le partió la nariz a su padre. ¿El motivo? Le había desconectado el rúter y le dejó sin internet. La violencia, al principio solo verbal, había ido en aumento desde que en casa se descubrió lo que hacía Gabriel: cada mañana, en lugar de ir a clase, se dirigía a la FNAC, un centro comercial en Madrid, para pasar horas jugando y probando de manera gratuita diferentes videojuegos. Cuando saltó la alerta en el colegio, los padres no supieron reaccionar bien y optaron por la vía del castigo severo. Tras varias discusiones subidas de tono y el mencionado episodio de violencia filiofamiliar, al final todos acudieron a un profesional para abordar el tratamiento: no solo para Gabriel, sino para toda su familia.

El VI Barómetro de la Familia The Family Watch, patrocinado por Madrid Vivo y presentado esta semana en Madrid, ha puesto de manifiesto que la adicción de los menores a in-

ternet, a los videojuegos y a las redes sociales es una de las principales preocupaciones de las familias españolas. La encuesta, realizada por GAD3, señala que casi el 100 % de los encuestados manifiesta su preocupación por los riesgos de la red, y para un 62,5 % la comunicación en las familias ha empeorado a pesar de las nuevas tecnologías.

El barómetro revela que ha aumentado la percepción de que los jóvenes están consumiendo cada vez más alcohol y pornografía, una tendencia que discurre paralela a una disminución de la comunicación en el seno de las familias. El estudio apunta también a las actividades en familia como posible solución, junto a la necesidad de que los padres sean más estrictos con sus hijos en asuntos como el consumo de alcohol, el empleo de internet y las redes sociales, o los horarios de llegada a casa.

Niños con móvil

Como contrapunto, Sonsoles Vidal Herrero-Vior, abogada experta en violencia y adicciones en menores y

miembro del área académica de The Family Watch, señala que «no porque un menor esté mucho tiempo en el móvil eso significa que tiene un problema de adicción. A los adultos nos cuesta mucho entender esto, porque para nosotros las relaciones pasan por el cara a cara, pero para los adolescentes sus relaciones sociales y su ocio pasan por el móvil. A los adultos les llama mucho la atención que los chavales estén todo el día manejando un dispositivo, pero es que ellos se relacionan a través de él. Eso hay que tenerlo en cuenta a la hora de identificar si hay o no un problema».

Para Vidal se puede empezar a hablar de adicción cuando aparecen algunos síntomas: ansiedad, inmediatez, reacciones violentas cuando no llegan las respuestas a los mensajes, necesidad imperiosa de tener cerca el teléfono, de estar conectado... Ahí se percibe que no se está haciendo un uso adecuado del dispositivo. Pero hay además otros fenómenos asociados al mal empleo del móvil o de los videojuegos: los *menores multipantalla*, adolescentes que tienen en su ha-

Alcohol, un problema que se agrava

Aunque la adicción a las nuevas tecnologías es una preocupación en alza, el alcohol sigue siendo una de las principales inquietudes de los padres. La muerte de una niña de 12 años por sobredosis de alcohol el pasado mes de noviembre en Madrid activó las alarmas. Según el barómetro de The Family Watch, ocho de cada diez españoles creen que los jóvenes consumen más alcohol hoy que hace una década. Motivada por este panorama, a finales del año pasado la nueva ministra de Sanidad, Dolors Montserrat, anunció una ley de prevención del consumo de alcohol en menores, y denunció que «la permisividad de los padres para el consumo de alcohol por menores es el doble que para el consumo de tabaco».

Los datos corroboran esta preocupación: el último informe del Observatorio Proyecto Hombre ha señalado que la edad media de inicio del consumo problemático de alcohol se sitúa en España a los 15 años, y que ya hay menores recibiendo tratamiento con solo 12 años de edad. También advierte de que muchos de estos menores que reciben terapia proceden de familias normales, lo que deshace el tópico de que el alcoholismo se aprende en entornos familiares desestructurados.

bitación el teléfono, la tablet, el móvil, la televisión...; la *niñera tecnológica*: al no estar sus padres en casa, los menores buscan la información que necesitan en internet; o el *botellón electrónico*: jóvenes que antes que salir de casa prefieren quedarse consumiendo contenidos que generan dependencia, como el juego *online*, o relacionándose con desconocidos a través de la red.

Falta de control parental

La experta tiene claro que todo este fenómeno revela «una falta de control parental. Que un niño de 9 años tenga un iPhone 7, que el móvil sea el regalo estrella de la Primera Comunión, que un adolescente haga de su habitación la *república independiente de mi casa* con todo tipo de dispositivos... es un problema de los padres». A pesar de que el barómetro de The Family Watch-Madrid Vivo muestra que los padres desean una mayor comunicación con sus hijos, «muchos de ellos les han ofrecido desde niños el móvil o las tabletas electrónicas para que estén entretenidos y no den guerra. A los padres se

les ha ido la situación de las manos y ahora eso se ha vuelto más difícil de controlar. Los padres no logran charlar con sus hijos..., porque desde hace años han delegado las funciones educativas en un dispositivo».

Esta situación se agrava si se tienen en cuenta los riesgos que conllevan las redes sociales para la privacidad de los menores: «Los padres no son conscientes de que su hijo pone un pie en una plaza pública, y entra en contacto con gente que no conoce; además se atreven a mucho más de lo que harían en el cara a cara», de ahí problemas como el acoso a menores en la red (*cibergrooming*), o el envío de contenidos de tipo sexual (*sexting*). A todo ello se suman los cada vez más frecuentes casos de violencia asociados al uso de internet: «No existe una relación causa-efecto directa entre el uso abusivo de la tecnología y la violencia, pero la tecnología sí dinamiza la violencia».

Alternativas de ocio

En cualquier caso, la familia aparece como la principal vía de solución de los problemas de los menores asociados a la tecnología. Sonsoles Vidal propone «unas pautas educativas claras por parte de los padres, para que los hijos sepan que los dispositivos son una herramienta más de comunicación, no la única». Además, los menores deberían «aprender a usar la tecnología bajo el control de sus padres, y siempre de una manera adaptada a su propio crecimiento».

En la misma línea se sitúa Irene Gallego, psicóloga del proyecto Conviviendo, de la Fundación Amigó, que recientemente ha recibido el premio a la innovación social de la Asociación Española de Fundaciones por su trabajo en prevención de la violencia filiofamiliar. A la fundación han llegado niños de hasta 8 años con problemas de violencia hacia sus padres, «no por una rabieta, sino por manifestaciones de violencia premeditada y sin control», aclara Irene.

En muchos de estos niños y adolescentes, el problema de la violencia está asociado a las adicciones, que «antes eran el alcohol y las drogas, pero cada vez más hay más presencia de las nuevas tecnologías, videojuegos, redes sociales, móvil...».

¿Qué es lo que ha pasado en una familia para que un hijo se vaya recluyendo poco a poco en la realidad virtual? «A veces hay un rasgo de la personalidad del niño que favorece esta situación», explica Gallego, pero «también es verdad que las alternativas de ocio que los padres ofrecen a los niños son cada vez más reducidas. Los Reyes Magos acaban de traer a los niños un montón de dispositivos electrónicos, videoconsolas y juegos que muchas veces no son apropiados para la edad del niño. Se les ofrece mucha tecnología, pero no les facilitan otro tipo de ocio. Los niños de hoy apenas leen. Tienen una *tablet* porque es más cómodo para los padres. Ha habido un cambio de la sociedad, y no hemos sabido asimilar tanta tecnología». Y este panorama está bastante exten-

Juan Luis Vázquez



Presentación del Barómetro de la Familia

Lo que ya se hace en otros países Guerra al porno online

Más del 80 % de los encuestados por The Family Watch considera «una medida acertada para proteger a los menores» la posibilidad de acceder a los contenidos de adultos –pornografía *online*– solamente si se solicita de manera explícita a la compañía telefónica, con lo que el control de los padres sería más efectivo. Esta medida ya se aplica en el Reino Unido desde 2014, y próximamente se llevará a cabo en Israel. Otros

países han comenzado a adoptar resoluciones similares: en algunos estados de EE. UU. como Utah o Carolina del Sur, el bloqueador de porno *online* viene activado de fábrica en todos los ordenadores, y para levantarlo el consumidor tiene que identificarse y pagar una cuota de 20 dólares al fabricante. Y en Rusia, el Gobierno ha bloqueado los sitios web con contenido pornográfico más visitados en el mundo.

Fundación Amigó



Una sesión de intervención familiar en la Fundación Amigó

dido: «Nos podemos encontrar una adicción así en cualquier familia. Los casos que nos han llegado a nosotros son familias típicas, muy normales y estructuradas», atestigua Irene.

Para escapar de esta red, es preciso el apoyo positivo hacia el menor. «No se consigue nada diciendo: “Te pasas todo el día jugando (o chateando), no vas a llegar a nada”», explica

la psicóloga. En la Fundación Amigó, por ejemplo, comienzan ofreciendo al chaval actividades de ocio alternativas, «porque no se consigue nada luchando directamente contra el dispositivo, porque el *mono* es muy fuerte, y como en cualquier adicción es muy difícil que el adicto reconozca desde el principio que tiene un problema». Además, van reincorporando poco a poco hábitos básicos que habían quedado atrás: horarios fijos de comida y de sueño, medidas de higiene... Poco a poco van trabajando con el menor el reconocimiento y la motivación al cambio, para que ellos mismos vean que tienen un problema. Y en paralelo se trabaja con la familia: «Intentamos que dejen espacio al menor para que se exprese con libertad y explique los motivos que le han llevado a esa situación. Y pedimos a los padres que no le juzguen, que intenten entender, que no vean solo lo negativo, siempre buscando una comunicación más positiva e intentando alcanzar acuerdos» con el menor para el uso racional de los dispositivos.

Se puede salir

Al final, como en cualquier adicción, se puede salir. En la fundación tienen experiencia de que «poco a poco los chavales pueden ir estructurando su vida. Son capaces de dejar de lado el móvil mientras comen en familia, algo que antes era imposible. Y hasta se les puede castigar si es necesario sin el ordenador sin que surja la violencia. Son pequeños pasos» en los que la familia juega un papel fundamental.

El sociólogo Narciso Michavila, de la consultora GAD3, encargada del barómetro, concluye que «la principal variable que explica el aumento del consumo de alcohol en menores, el fracaso escolar, los embarazos no deseados, la adicción al móvil... es la falta de diálogo entre padres e hijos. A menos diálogo, más problemas». Por eso, «los padres tienen que implicarse más, hablar más con los hijos», porque al final «lo que en principio es un medio de comunicación, puede hacer que pierdas la comunicación con tu familia».